

## TRIBUNA ABIERTA

# Palabras despojadas



POR ANTONIO  
NARBONA

La habilidad de hacerles creer que son los que “deciden” el sentido acaba por enturbiar o anular su competencia y capacidad de comprensión

**E**S una obviedad que la captación del *sentido* transmitido depende de que los receptores acierten a descifrar si las palabras son usadas en su significado “propio” o en alguno de los “figurados”, si están empleadas formal o “coloquialmente”... Pero ¿qué pasa cuando son *despojadas* de su papel *significativo*?

Es sobreabundante la bibliografía generada por la “necesidad” de obtener respuestas a las preguntas de siempre, como “¿qué soy yo y cómo he llegado hasta aquí?”. El libro *Filosofía para una vida única*, en cuya solapa se lee que es “fácil de leer y al *mismo tiempo* [sic] con muchas ideas estimulantes”, se ha situado entre los más vendidos en los Países Bajos.

Nada en comparación con otro que cae en mis manos, *El poder del Ahora*. Con el adjetivo *espiritual*, único término en que coinciden sus dos subtítulos -*Una guía para la iluminación espiritual* (en la portada) y *Un camino hacia la realización espiritual* (en el interior)-, parece que se pretende abarcar y aunar lo inmaterial, racional, esencial, sustancial... incluso lo sobrenatural. Concebido como “un curso de meditación” o de “auto indagación”, con que “mitigar el dolor, el sufrimiento y la ansiedad”, es propósito del autor, E. Tolle, “contribuir a la urgente tarea de transformar la conciencia humana”. Pese a advertirse al principio que las “experiencias” que tienen que ver con los procesos mentales *no se pueden “transmitir” con palabras*, no son pocas las que caben en sus 220 páginas. Traducido -por ahora- a 33 idiomas, hasta 2020 se habían vendido más de 5.000.000 de ejemplares.

Lo primero con que se topa el lector es con el relato de cómo surgió la obra: “Hasta los 30 años, me encontraba en un estado de ansiedad constante, salpicado ocasionalmente por periodos de depresión suicida. Una noche desperté con una sensación de pavor absoluto. De repente, dejé de sentir miedo y me dejé caer en el vacío de mi interior. Me despertaron los trinos de un pájaro junto a mi ventana [...]. Caminé por la ciudad con un sentimiento de absoluto asombro ante el milagro de la vida, como si acabara de nacer. Durante los cinco meses siguientes viví en un profundo estado de paz y dicha ininterrumpidas” ¿Hay alguien que no quiera vivir, aunque sea sólo unos días (no cinco meses) de “milagrosa” felicidad?

Manipular las expresiones para atrapar a los receptores se ha hecho siempre. A muchos de estos no parece importarles que resulte imposible la *verdadera* lectura, la que permite ir accediendo al conocimiento a medida que se avanza, secuencial y argumentativamente. No extraña que el autor recomiende al lector su interrupción cada

cierto tiempo, y que la retome cuando de nuevo sienta necesidad o simplemente le apetezca. Este proceder de forma parcelada y deslavazada hará que pasen inadvertidos los párrafos perogrullescos (“a medida que te haces más consciente de tu realidad presente, puede que comprendas repentinamente por qué tu condicionamiento funciona de una manera particular”) y los difíciles de “digerir”: “cuanto más preciso sea el seguimiento que hagas de tu estado interno emocional y mental, antes sabrás que te has dejado atrapar en el pasado o en el futuro, es decir, en la inconsciencia, y más rápido despertarás del tiempo al presente”. Esa especie de *túnel del tiempo*, de recorrido virtual desde lo ya vivido o desde lo que aún no ha llegado (¿da lo mismo?) hasta lo actual, produce vértigo. Y si se interpreta como equivalente de *hay que vivir el presente* (del coloquial *vivir al día*), dejará sin “resolver” el choque frontal entre la despreocupación por el *porvenir* y la *espiritualidad*, aunque se desvincule de toda creencia religiosa, donde es nuclear la idea de *eternidad*.

Las “perlas” se suceden: “cuando escuchas [sic] un pensamiento, no sólo eres consciente de ese pensamiento, sino también de ti mismo como testigo del pensamiento”; “una emoción suele ser un patrón de pensamiento ampliado y energizado



ABC

[sic], y como su carga energética a menudo es abrumadora, no resulta fácil mantener la presencia necesaria para observarla”; etc. Y la respuesta a la cuestión “clave” (“¿Cómo sabré cuándo me he rendido?”) es decepcionante: “Porque no necesitarás seguir haciendo preguntas” ¡Y yo que creía que todos, no sólo los niños, siempre necesitamos hacer(nos) preguntas!

Hay una para la que no tengo contestación: ¿por qué tanta gente *compra* esta clase de libros? Como de la mente sé muy poco, me aventuro a dar una pista desde la “lingüística”. En esta clase de “textos”, las palabras van quedando *vacías* de significado, para que los lectores “predispuestos” a “encontrar” lo que ansiosamente buscan las “rellenen” *a su gusto*. La habilidad de hacerles creer que son los que “deciden” el sentido acaba por enturbiar o anular su competencia y capacidad de comprensión. La argucia no es muy original, pero, por lo que se ve, resulta rentable, y el negocio asegurado.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO  
EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA